

Redes sin pares: La ética del desmontaje de las redes P2P

Ulises A. Mejías

Presentado en el 4º Encuentro Inclusiva-net: Redes y procesos P2P

Del 6 al 10 de julio de 2009 -- Madrid, España

Enredado en una economía global, cada pedazo de información "libre" conlleva su propio micro esclavo como un gemelo olvidado. —M. Pasquinelli, Animal Spirits (2009), pág. 75

En teoría, las redes de pares (P2P) encarnan un modelo de colaboración que explica en detalle el final del monopolio y anuncia una nueva era de igualdad y creatividad. Desde el punto de vista más idealista, el análisis sobre el P2P describe un paradigma en el que todos los participantes son iguales y cooperan de forma voluntaria y libre con el otro en la producción de bienes que puede tener cualquier persona, reemplazando las jerarquías inflexibles por modos libres de producción y comunicación que valoran la cooperación y la reciprocidad con respecto a la maximización del beneficio. Mientras que el impacto positivo de los exitosos proyectos P2P es evidente, me gustaría refutar la situación del P2P como una alternativa y cuestionar algunas de las normas o valores que subyacen al modelo. Una gran parte de la tesis de mi trabajo analiza la red como una máquina que permite incrementar la participación mientras mantiene o profundiza simultáneamente en las desigualdades existentes entre sus participantes (debido a las leyes de redes como el enlace preferencial). La pregunta, entonces, sería cómo las redes P2P replican o contradicen la lógica de las redes que no son P2P (en concreto, las redes digitales tecno-sociales libres de escalas). Por ejemplo, a pesar de que las redes P2P pueden democratizar realmente el acceso al contenido cultural, debemos todavía preguntarnos: ¿Qué cultura está siendo accesible? ¿P2P forma parte de los mismos procesos de red que normalizan las monoculturas? Y si fuera así, ¿qué tipo de resistencia para la hegemonía puede estar representada por las

redes sin pares que no pertenecen a las redes P2P?

El incremento de los Digital Commons

A pesar de que, tecnológicamente hablando, P2P es solamente una forma determinada de estructura de redes, representa un modo revolucionario (algunos dirían anticapitalista) de producción y organización social. ¿Qué es exactamente lo que hace que esta estructura sea tan revolucionaria? La mayoría de las redes digitales se configuran como un sistema de *servidores* que transmiten datos a *clientes* de modo que la distribución de recursos se mantiene centralizada, la producción de bienes se organiza de forma jerárquica, el ancho de banda se asigna conforme a los medios económicos de cada persona y las ideas son consideradas una propiedad intelectual protegida por ley. A diferencia de esta arquitectura centralizada, no existen servidores ni clientes en las redes P2P porque todos los nodos pueden desempeñar la función de servidor y cliente simultáneamente conforme sea necesario. Dado que no existen servidores dedicados, una red P2P no tiene centro.

Teniendo en cuenta que las redes P2P todavía confían en la infraestructura básica de servidores y clientes de Internet para operar, P2P se puede describir como una estructura de redes descentralizada *superimpuesta* en una estructura de redes centralizada (volveré a este punto más tarde). Lo que consigue esta estructura descentralizada es la producción horizontal o “libre” y la diseminación de recursos, la redistribución del ancho de banda conforme a las necesidades de cada individuo a través de la conectividad ad-hoc y el libre intercambio de ideas sin las ataduras de las leyes de propiedad intelectual. Una consecuencia de la eliminación de la distinción entre servidor y cliente es que los pares pueden captarse entre ellos de igual forma: todos los pares poseen sus propios medios de producción, pueden acceder a la red del mismo modo, tienen la misma oportunidad de cooperar y las mismas oportunidades de proporcionar un valor a partir de un bien. La recompensa no se mide conforme al beneficio, sino más bien conforme a las oportunidades que permitan incrementar el conocimiento propio, ejercitar la propia creatividad y reforzar la propia reputación entre pares. El resultado es un sistema de producción de pares basado en *commons* en el que se asignan bienes sin necesidad de una

compensación económica: los defensores del P2P reconocen que los bienes digitales, al contrario de lo que ocurre con los materiales, puede reproducirse infinitamente y sin esfuerzo; por tanto, la creación de una escasez artificial que regule su intercambio resulta inútil.

Conforme a los partidarios del P2P, el poder de la inteligencia colectiva que subyace a este modelo consiste en la redefinición significativa de la sociedad. Su influencia se ha extendido, más allá de los movimientos de código abierto y contenido libre, a distintas áreas, como es el caso del gobierno, la educación, la ciencia y la espiritualidad. Estos cambios constituyen una auténtica revolución en lo que respecta a la visión moral, un “gran avance en la evolución social que conlleva la posibilidad de una nueva “formación” política, económica y cultural con una nueva lógica coherente” (P2P Foundation, 2006). Además, P2P no es sólo una teoría efímera sino una práctica social real que apunta a una mayor transformación futura:

En una época en la que el éxito del modo de producción capitalista pone en peligro la biosfera y provoca un daño psicológico (y físico) mayor a la población, la aparición de esta alternativa es especialmente atractiva y se corresponde con las nuevas necesidades culturales de una mayor número de personas. La aparición y el crecimiento del P2P viene acompañada, por tanto, de una nueva ética laboral (*Hacker Ethic* de Pekka Himanen), de nuevas prácticas culturales, como los círculos de pares en la búsqueda espiritual (la investigación colaboradora de John Heron) pero, sobre todo, de un nuevo movimiento político y social que pretende promover su expansión. Este incipiente movimiento P2P (que incluye el movimiento de software y código abierto, el movimiento de acceso libre, el movimiento de cultura libre y otros), que recuerda a los medios de organización y objetivos del movimiento por otra globalización, se está rápidamente convirtiendo en el equivalente del movimiento socialista de la era industrial. Se constituye como una alternativa permanente al status quo y la expresión del crecimiento de una nueva fuerza social: los trabajadores del conocimiento. (Bauwens, 2005)

No obstante, existen algunas limitaciones importantes detrás de los sentimientos idealistas expresados en esta retórica. La red P2P es una heterotopía en el sentido en que Foucault utiliza el término: “Otro espacio” con un significado dual que puede ser tanto una alternativa como una confirmación de la imposibilidad de alternativas. Cuando se levanta el telón, podemos ver que el “gran avance” de la evolución social y económica que representa el P2P se construye sobre las mismas estructuras capitalistas arcaicas: mientras que los pares pueden redistribuir ancho de banda entre ellos, estos deben alquilarlo

primero de un ISP; la producción de bienes comunes todavía depende en gran parte de los artículos que sólo algunos pueden permitirse y cuya producción conlleva generalmente la explotación (por ejemplo, la fabricación de circuitos electrónicos depende todavía del excedente de mano de obra del minero congolés o del maquilador, etc.).

En breve, la descentralización de recursos y la liberalización de la propiedad se hará posible gracias a la descentralización y regulación que requiere la maximización del beneficio. A pesar de que no existen servidores dedicados en las redes P2P, la información debe fluir en algún punto a través de un servidor dedicado, dado que las redes P2P se fundamentan en gran parte (con excepciones notables) en la misma estructura de Internet que alquilamos de las corporaciones. No existe un Internet independiente. *El único motivo por el que un mundo sin dinero es posible, es porque se construye sobre un mundo en que el dinero lo es todo.* Por consiguiente, P2P es tanto un éxito como un fracaso, ambos como un organismo autónomo y un parásito que no puede vivir sin su anfitrión. Las observaciones de Baudrillard sobre los simulacros se pueden aplicar fácilmente aquí: como ocurre con la ausencia de libertad en una cárcel que funciona como la ocultación del hecho de que toda la sociedad es carcelaria, los Digital Commons que crean las redes P2P sirven para ocultar el hecho de que la socialidad en línea estaba desde el principio subordinada a la lógica del capitalismo.

P2P y el “nuevo socialismo”

La tendencia a creer que las redes P2P son alternativas funcionales al capitalismo, constituye una visión bastante romántica del progreso tecnológico denominado *digitalismo*. Conforme a Pasquinelli, el digitalismo es “una denominación básica de una creencia extendida consistente en que la comunicación basada en Internet puede liberarse de cualquier forma de explotación y evolucionará naturalmente hacia una sociedad de pares iguales” (2009, pág. 66). Los defensores de los Digital Commons (software libre, código abierto, *Creative Commons*, etc.) que creen que la reproducción digital puede sustituir a la producción material de forma que engendre una mayor igualdad y sea mejor para el entorno, se adhieren a una forma de digitalismo.

Lamentablemente, durante el proceso, eclipsan el hecho de que una democracia horizontal de nodos dependa todavía del excedente de mano de obra de un Otro desigual.

En términos políticos, el digitalismo cree en una sociedad de beneficios mutuos. Se cree que Internet está libre de cualquier forma de explotación, con tendencia hacia un equilibrio democrático y una cooperación natural. Aquí, el digitalismo funciona como una política incorpórea que no reconoce el trabajo fuera de línea y que sostiene al mundo en línea (una *división de clases* que precede a cualquier *división digital*). En términos ecológicos, el digitalismo se promociona como una máquina ecológica sin emisiones frente a la polución de los antiguos modos fordistas de producción industrial. Se cree incluso que una encarnación en Second Life consume más electricidad que el ciudadano medio de Brasil” (Pasquinelli, 2009, páginas 72-73, énfasis en el original).

Estamos familiarizados con los argumentos relativos al digitalismo que representan empresas Web 2.0 como Flickr y Twitter como los precursores de una nueva forma de socialismo (por ejemplo, consulte Kelly, 2009, en *Wired Magazine*). Esta glorificación de las cualidades de igualdad-producción de medios sociales controlados por corporaciones, sirve para recordarnos la observación de Paolo Virno que tiende a abanicar, como una forma de saciar las llamas revolucionarias, la creación de tanta desigualdad. El capitalismo “sigue ofreciendo su propia clase de “comunismo” tanto como una vacuna, evitando una mayor intensificación, como un incentivo que va más allá de sus propias limitaciones” (2004, *A Grammar of the Multitude*, pág. 18). P2P forma parte de este proceso, funcionando tanto como un comunismo interno que suaviza los rasgos del capitalismo, como un laboratorio de los modos de proto-capitalismo de producción del mañana.

No fue una casualidad que Virno denominara Post-Fordismo al “comunismo del capital” (ibid., pág. 110). El Post-Fordismo no trata de la producción de bienes materiales en una línea de montaje, sino de la producción creativa de conocimiento y cultura gracias a las relaciones sociales que tienen lugar fuera de la fábrica. Constituye la privatización del dominio público. Esta nueva forma de explotación, conforme a Hardt y Negri, se traduce en “la expropiación de la cooperación y la anulación de los significados de la producción lingüística”

(2000, pág. 385). Podemos apreciarlo tanto en la comercialización del hip-hop como en la adopción del P2P o de modelos libres por parte de las corporaciones. Las grandes empresas lo han reconocido como una oportunidad comercial y están recibiendo los frutos de la colaboración del P2P con el fin de reinsertarlos en el mercado como mercancías. En el nombre de la “colaboración social” y las “economías dotadas”, los usuarios trabajan para las corporaciones. A pesar de que se intenta proteger la mano de obra inmaterial conforme a las nuevas formas colectivas de propiedad o “propiedad de pares” (GNU, *Creative Commons*, etc.), el hecho es que estos modelos conllevan los fantasmas de la explotación de los que no pueden escapar. Aparecen nuevos modelos de sociabilidad, pero se organizan conforme a una estructura en la que se poseen, patrocinan o potencian los aspectos públicos mediante intereses privados. Un análisis rápido de los Términos de Uso de cualquier empresa Web 2.0 nos revelará este hecho. Aunque en esencia es sólo una expresión experimental de la propiedad privada, se acepta la producción de pares porque nos otorga la ilusión (que podría ser superficialmente correcta) de ser más equitativa y global. Además, la tecnologización capitalista de la sociedad de pares no se compromete exactamente con la formación de *commons* puros, sino que promueve una tendencia en la que, parafraseando a Vandenberghe (2002): lo social se subordina cada vez más a lo económico, en contraposición con el concepto de la economía en el que sólo es una dimensión de lo social.

Por supuesto, nada es imposible y P2P es todo menos algo absurdo. Existen oportunidades para la resistencia y la creación en este proceso. Podemos responder, como Virno sugiere, “absorbiendo los impactos o multiplicando las fracturas que ocurren de forma impredecible” (2004, pág. 18). A pesar de los intentos del capitalismo por expropiarlos, los nuevos modelos de colaboración iniciados por P2P pueden ser fructíferos si se convierten en auténticas plataformas políticas que revitalicen la esfera pública. P2P no tiene que ser una “*publicidad sin una esfera pública*” (ibid., pág. 40). No tiene que plantearse como socialismo mientras aumenta nuestra sumisión a un orden capitalista. Pero, para ello, es posible que debamos pensar más allá de los nodos y los pares.

El declive de la ciberpiratería

Los pares son hermosos parásitos. Las heterotopías que crean exponen las fisuras del sistema y son testamentos del hecho de que pueden existir otras formas de pensamiento. Hoy en día, la imagen reflejada de un mundo sin desigualdades podría ser una ilusión, pero al menos nos recuerda que existe un espejo que da cabida a tales proyecciones. Además, a pesar de que la mayoría de los proyectos P2P siguen siendo experimentos a pequeña escala, un fenómeno reciente nos recuerda que el P2P puede afectar seriamente e incluso amenazar el status quo a gran escala. Me refiero a la piratería de la música digital. Aunque no tenemos cifras fidedignas, conforme a las estimaciones de la RIAA, las pérdidas por piratería de archivos de música ascienden a 125.000 millones de dólares al año. No obstante, la piratería digital no hace alusión únicamente a la redistribución de la riqueza mediante la fabricación de bienes digitales asequibles que no podrían adquirirse de otro modo. Según Dyer-Witford y de Peuter, "los niveles masivos de piratería en todo el planeta son indicadores de una percepción generalizada de que la cultura digital acomodada impone la escasez artificial a una tecnología capaz de una reproducción y circulación cultural casi gratuita" (2009).

Por supuesto, debería cuestionarse la retórica subyacente a la imagen de la piratería digital como una revolución cultural y anticapitalista. Mientras que la piratería mundial sigue aumentando, en algunos países disminuye drásticamente o al menos no crece. Conforme a la RIAA, el porcentaje de hogares conectados a Internet que ha descargado música de redes P2P no ha aumentado desde el año 2004. De forma parecida, una encuesta realizada por Business Software Alliance declara que el porcentaje de jóvenes que han descargado música, películas y software de forma completamente gratuita ha disminuido de un 60% en 2004 a un 43% en 2006 y un 36% en 2007 (*Youth Downloading Study Fact Sheet*, 2006). No encomio o lamento el declive de esta forma ilegal de intercambio; únicamente destaco que la adopción del P2P parece no estar dando los frutos esperados en algunas áreas dada la presión derivada del cumplimiento de las normas sociales, como ocurre en el ámbito de la propiedad privada. En segundo lugar, me gustaría preguntar: si el objetivo del P2P consiste en la capacitación de los individuos para participar en la creación y libre intercambio cultural, ¿qué culturas hacen uso de la piratería para reproducir y divulgar información con clientes que comparten archivos P2P de código abierto? Pese a la letanía de las prácticas contraculturales (piratería informática, *mashing* o remezcla, *modding* o técnica que permite modificar estética o funcionalmente partes de un ordenador, *circuit-bending* o proceso consistente en cortocircuitar dispositivos electrónicos de bajo voltaje con fines creativos, *speedrunning* o grabación/reproducción rápida de juegos de vídeo, etc.) que el P2P ha facilitado o influenciado, el hecho es que para la

mayoría, la piratería implica un consumo ciego de medios, la descarga de las últimas películas de Hollywood, o el éxito musical de los ídolos de los adolescentes.

Como algunos ya se habrán dado cuenta, la piratería supone un enorme impulso para los artistas dado que populariza su trabajo y les permite competir con más fuerza en el mercado. La lógica de la red se reafirma: los nodos enriquecidos se lucran todavía más gracias al enlace preferencial (el vínculo a nodos populares). La piratería digital no puede escapar de la dinámica que convierte la red en una máquina que incrementa las desigualdades en lugar de reducirlas. Las empresas deberán ajustarse a la nueva dinámica de la industria, aunque las más inteligentes descubrirán cómo capitalizar este “comunismo”. Resulta increíble creer que la compartición masiva del P2P debilitará significativamente los monopolios al crear una *larga retahíla* de distintas alternativas culturales. En una economía firme donde el tráfico implica riqueza (incluso en términos de reputación y no económicos), los bienes del pequeño productor cultural sólo pueden aspirar a convertirse en bienes compartidos a gran escala. ¡Hazte rico o muere en el intento! Mientras tanto, el pirata sólo reafirma su papel como consumidor en el proceso. Al contrario de lo que ocurría con la piratería del siglo XVII, esta forma de apropiación o “robo” sólo sirve para incrementar el valor del producto que se roba. La compartición de bienes monoculturales (y la producción de derivados de estos bienes) que facilitan los modelos P2P, es una forma de *consumo final* donde la producción se convierte en el nuevo consumo. Es “primordial” porque las relaciones sociales mantenidas fuera del mercado se acomodan mediante procesos P2P y se colocan o se superponen al mercado; resulta “primordial” porque al remezclar los bienes monoculturales y ponerlos a disposición de otros para su consumo, acabamos pagando por lo que producimos. Como dijo Doc Searls sobre el contenido generado por el usuario: “la demanda se abastece sola” (2006).

Mientras que los medios de comunicación establecen un monopolio de comunicación caracterizado por el flujo unidireccional de información de uno a varios individuos, las redes tecno-sociales digitales han pasado rápidamente a representar un monopsonio de comunicaciones en el que el flujo de información se lleva a cabo a la inversa (en tanto que un monopolio se define con la presencia de un solo vendedor, un monopsonio se define con la presencia de un solo comprador). En la actualidad, *todos* somos productores. Sin embargo, al querer maximizar las oportunidades de nuestros productos para ser vistos por

otros, debemos presentar nuestros productos culturales al único comprador que puede difundir nuestro contenido: los Flickr y Facebooks del mundo (aunque en realidad no *compran* nuestro contenido, pagamos con la publicidad el privilegio de tenerlo albergado allí). Las redes tecno-sociales digitales permiten compartir información de modelos que parecen democráticos e igualitarios (modelos como las redes de pares y muchos otros). En términos de infraestructura de redes que agregan y diseminan esta información, el modelo más extendido es el de muchos usuarios que, por voluntad propia, envían su contenido a un comprador que lo administra y obtiene beneficio a cambio en proporciones desiguales.

La atopía del desmontaje

Si estamos especialmente interesados en las posibles alternativas, quizás deberíamos considerar la posibilidad de ir más allá de la lógica de la red y obviar la exclusión de pares, la exclusión que establece que un no-par es irrelevante para la red.

En mi trabajo, considero que las redes tecno-sociales digitales, incluyendo las redes P2P, funcionan no sólo como metáforas que describen la sociabilidad, sino como completas plantillas o modelos de organización. Teniendo en cuenta el hecho de que para que algo sea relevante, o incluso visible dentro de la red, es necesario representarlo como un nodo, las redes tecno-sociales digitales se constituyen como totalidades que incluyen tanto como excluyen. Mi intención es crear un marco que permita comprender la exclusión epistemológica arraigada en la estructura y en la dinámica de las redes tecno-sociales digitales, y explorar las cuestiones éticas asociadas a la naturaleza del vínculo establecido entre el nodo y el otro excluido.

La lógica de la red (el epistema de la red, por decirlo de algún modo), descansa sobre el principio al que me refiero como nodocentrismo. Una propiedad de las redes, como sugiere Castells (2000, pág. 501), es que la distancia entre los nodos de la red es finita: mientras que dos nodos pueden no estar directamente vinculados, estos están conectados mediante vínculos indirectos que conforman la propia red y la información puede alcanzarlos incluso aunque encuentre una barrera ocasional. Al mismo tiempo, la distancia

entre un nodo y algo situado fuera de la red es, con fines prácticos, infinita. Una ubicación en la periferia de la red queda separada de la red por una barrera que no se puede franquear, a menos que la ubicación forme parte de la red. Por lo tanto, la proximidad en una red se establece únicamente mediante el reconocimiento de unos nodos por otros. En el contexto de las redes tecno-sociales digitales, podemos afirmar que la mediación de la realidad social se realiza a través de un filtro nodocéntrico y, dado que la distancia entre un nodo y algo que no se encuentra en la red es infinita, sólo los elementos que se encuentran en la red aparecen representados como socialmente cercanos (independientemente de si se encuentran o no físicamente cerca). El nodocentrismo es la afirmación de que sólo se deben asignar, explicar o tener en cuenta los nodos. El nodocentrismo hace alusión a que mientras que las redes son extremadamente eficaces en el establecimiento de vínculos entre nodos, éstas pueden oponerse al conocimiento y compromiso con cualquier cosa que no sea un nodo de la misma red. Si no es un nodo en la red, no es real; es posible que no exista en relación a la red. En esencia, el nodocentrismo es un reduccionismo que elimina todo salvo la realidad del nodo. En consecuencia, la red define los límites del conocimiento de los individuos, dando forma a los sujetos conforme a lo que se incluye o excluye del universo de las cosas conocidas, y conforme a lo que se representa como cercano o lejano en relación a la red. Por lo tanto, la pregunta de lo que conocemos, lo que se incluye o excluye de la red, tiene implicaciones éticas: incluir algo implica estar de acuerdo con determinados derechos y privilegios, mientras que excluir algo implica denegar su participación en una asamblea.

Por lo tanto, propongo aquí el concepto de lo paranodal, que engloba tanto el espacio que se encuentra fuera como entre los nodos, como una forma de teorizar una resistencia a la red y una contramedida a la lógica que elimina todo salvo la realidad del nodo. Contrariamente a su representación en diagramas que representan redes, la parte exterior de la red no está vacía sino habitada por multitudes que no se ajustan a la lógica de organización de la red. Estas periferias juegan un papel muy importante ofreciendo a los nodos su identidad e historia, dado que los cambios en este espacio conllevan modificaciones en la estructura y finalidad de la red. Además, lo paranodal funciona como un sitio desde el que podemos articular una subjetividad separada de la red, desde el que podemos separar la idea del epistema de la red y desidentificarlo de la misma. Para Rancière (ref.), la subjetivización política o

la formación de identidad tiene lugar precisamente a través de un proceso de desidentificación: existen partes de la sociedad que se desidentifican del todo; individuos y grupos que se separan de la corriente principal. Por lo tanto, para utilizar la terminología de Rancière, lo paranodal es la parte de aquellos que no tienen parte; es el lugar en el que experimentamos, o al menos somos libres para teorizar, lo que es probable que ocurra fuera de la red.

La pobreza de la red se explica no tanto mediante la exclusión (como sugieren las teorías de la “división digital”) sino mediante la inclusión, conforme a la terminología nodocéntrica que incrementa la desigualdad. En la actualidad, resulta mucho más sencillo formar parte de una red, aunque, una vez dentro, la arquitectura de la red imposibilita escapar de una dinámica que aumenta la distancia entre los centros de riqueza y los nodos empobrecidos. Es precisamente bajo estas circunstancias económicas, donde la resistencia ética de lo paranodal adquiere su importancia, dado que las periferias de la red representan los únicos sitios que permiten no pensar en el epistema de la red, permitiendo la conceptualización de nuevos modelos de identidad y socialidad.

Pares y paranodos

Las redes P2P no se salvan del marco de exclusión del nodocentrismo; y es precisamente en este punto de partida, donde podemos empezar a evaluar los beneficios que supone pensar más allá del par. P2P puede implicar un abandono de la comodidad pero, como hemos visto, este rechazo se construye sobre la base de las viejas estructuras de mano de obra y capital que hacen posible dicha comodidad. En el capitalismo, la explotación ocurre cuando los trabajadores, que no poseen sus propios medios de producción, tienen que producir más de lo que necesitan para satisfacer sus necesidades; el capitalista utiliza el excedente de mano de obra para generar riqueza. De forma extraordinaria, P2P sortea el modelo llamando la atención sobre la posibilidad de crear un excedente de bienes digitales, eliminando la necesidad de explotación y facilitando la distribución de herramientas que dejen los medios de producción en manos de un mayor número de personas. No obstante, y teniendo en cuenta que esto ocurre en una red y una estructura socio-económica a la que no todo el mundo tiene acceso y en la que no todo el mundo dispone

del conocimiento necesario para participar en los Digital Commons, la “alternativa” P2P supone únicamente una postergación de la explotación: eliminarla de la esfera prístina de los Digital Commons relegándola (o *externalizándola*, en términos económicos) a otras esferas. P2P es, paradójicamente, una alternativa a la economía capitalista que no puede existir sin ella, un parásito que no puede permitirse la explotación de su anfitrión. Si eliminamos esa economía subyacente y los millones de dólares invertidos en el desarrollo de microchips y en la financiación de caudillos que controlan las minas de Coltan gracias a la esclavitud y el estupro, la alternativa dejaría de existir (Coltan es un yacimiento mineral en el Congo necesario para la producción de muchos de los dispositivos electrónicos de hoy en día). Una vez se controle la amenaza de una piratería masiva, el P2P se estabilizará en una economía elitista, una economía del don para los anarquistas más acérrimos que no plantea ningún reto al capitalismo.

Simplificando, no podemos escapar al hecho de que el nodocentrismo que organiza las redes digitales, tanto si están centralizadas como si no, es una expresión de subordinación a las normas del capital. Al aceptar la inevitabilidad de que para que algo importe debe ser digital y estar en la red, limitamos nuestra capacidad para imaginar alternativas. Incluso si aceptáramos la reivindicación de que la arquitectura de redes P2O engendra públicos en lugar de mercados, no deberíamos descartar la crítica de los públicos de Kierkegaard como sistemas nihilistas creados con el fin de facilitar la acumulación de información mientras se pospone la acción de forma indefinida. Mientras Kierkegaard censuraba a los medios periodísticos, su crítica no podía ser más acertada en la era de los exploradores Web, los agregadores RSS y los clientes de bitTorrent.

P2P es realmente un verdadero fracaso. Permite la proliferación de parásitos y de heterotopías construidas sobre sistemas anfitriones. Éste es el primer paso para su esclarecimiento. Los parásitos denotan que la resistencia ha conceptualizado el primer paso de irreflexión del problema.

El caldo de cultivo de la desobediencia no radica exclusivamente en los conflictos sociales que expresan protesta, sino, sobre todo, en aquellos que expresan deserción... Nada es menos pasivo que una fuga, un éxodo. La deserción modifica las condiciones en las que la lucha tiene lugar, en vez de

presuponer que esas condiciones son un horizonte inalterable; modifica el contexto dentro del cual ha surgido un problema, en lugar de afrontar este problema optando por una u otra alternativa propuesta. (Virno, 2004, pág. 70)

A pesar de que los parásitos no pueden escapar completamente del sistema (no pueden sobrevivir sin el anfitrión), estos pueden desidentificarse del anfitrión. Los pares/parásitos son, por lo tanto, los primeros que no piensan en la lógica del sistema para “modificar las condiciones en las que tiene lugar la lucha”. Además, los parásitos se crean en cualquier parte. Dado que la plantilla de la red y la socialidad de la comodidad está en todas partes, la resistencia, a la que Hardt y Negri llaman *la voluntad de estar en contra* (2000, pág. 210), debería estar también en todas partes. La resistencia efectiva, por consiguiente, no debería ser únicamente una heterotopía (*otro lugar*), sino una atopía (*todas partes*). “Si ya no existe un lugar que pueda reconocerse como exterior, debemos estar en contra en cualquier parte” (ibid., pág. 211). Aquí es donde podemos encontrar los límites conceptuales del par. P2P es una expresión de la voluntad en contra, pero es una expresión que sólo existe en un lugar y siempre en relación al anfitrión, un *commons* establecido en una pequeña esquina del mercado. Al contrario del parásito, el paranodo sin pares pretende no sólo estar dentro o fuera del anfitrión, sino también donde el anfitrión ya no está. P2P puede ser un buen comienzo de *oposición a la red* en un lugar: la propia red. Las verdaderas alternativas deberán contemplar qué significa no pensar en la red en su conjunto para renunciar a su lógica. El paranodo, más que el par, puede estar mejor posicionado en caso de defeción.

Referencias

Bauwens, M. (2005). *The Political Economy of Peer Production*. Obtenido el 16 de julio de 2009 de CTheory: <http://www.ctheory.net/articles.aspx?id=499>

Castells, M. (2000). *The Rise of the Network Society* (2^a ed.). Oxford: Blackwell Publishers.

Dyer-Witheford, N. & de Peuter, G. (2009). *Empire@Play: Virtual Games and Global Capitalism*. Obtenido el 16 de julio de 2009 de CTheory: <http://www.ctheory.net/articles.aspx?id=608>

Hardt, M., & Negri, A. (2000). *Empire*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Hardt, M., & Negri, A. (2004). *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*. Nueva York: The Penguin Press.

Kelly, K. (2009). *The New Socialism: Global Collectivist Society Is Coming Online*. Obtenido de *Wired Magazine* 17.06: http://www.wired.com/culture/culturereviews/magazine/17-06/nep_newsocialism

Pasquinelli, M. (2009). *Animal Spirits: A Bestiary of the Commons*. Rotterdam: NAI Publishers.

Searls, D. (2006). *Power re-origination*. Obtenido el 16 de julio de 2009 de Doc Searls Weblog: <http://doc-weblogs.com/2006/06/28#powerReorigination>

Vandenberghe, F. E. E. (2002). *Reconstructing Humants: A Humanist Critique of Actant-Network Theory*. *Theory, Culture & Society*, 19(5-6), 51.

Virno, P. (2004). *A Grammar of the Multitude: For an Analysis of Contemporary Forms of Life*. Cambridge, MA: Semiotext(e).

What this essay is about. (2006). Obtenido el 16 de julio de 2009 de The Foundation for P2P Alternatives:

http://p2pfoundation.net/What_this_essay_is_about

Youth Downloading Statistics and Chart (2007). Obtenido el 16 de julio de 2009 de BSA.org:

<http://www.bsa.org/country/Research%20and%20Statistics/~media/03EF7894F6A3488D97673F1B1BB29DCF.pdf>